

## **El súper gigante inesperado**

### **Todo empezó en Shangai**

Jorge Beinstein

A mediados de los 1990 el panorama global estaba marcado por la presencia avasalladora de los Estados Unidos como única superpotencia, la Unión Soviética había implotado, la larga guerra fría concluyó a comienzos de esa década con la victoria total de Occidente. Rusia "*gobernada*" por Yeltsin mostraba una economía que no dejaba de desmoronarse, lo mismo ocurría en las ex repúblicas soviéticas de Asia y en los ex países socialistas de la Europa del Este. La desintegración de la URSS anunciaba una probable desintegración rusa, Checoslovaquia se dividía en dos y la unidad yugoslava había sido triturada por una guerra étnica interminable. China sobrevivía a los disturbios de 1989 cuyo centro mediático había sido la Plaza Tienanmen, en Pekín, protagonizado por estudiantes, pero que en otras ciudades como Shangai había tenido bases populares mas profundas. Pese al rápido crecimiento de su economía numerosos analistas vaticinaban nuevas turbulencias en un futuro no demasiado lejano a lo que algunos solían agregar escenarios de implosión a la soviética. La hegemonía mundial de los Estados Unidos se extendía y consolidaba, la utopía de un siglo XXI marcado por la victoria imperial estadounidense comenzaba a ganar espacio en los círculos de poder de la superpotencia. Todos estos acontecimientos aparecían recubiertos por un manto ideológico novedoso: el neoliberalismo. Sus pretensiones eran desmesuradas: combinar la cultura del capitalismo liberal del siglo XIX con retóricas hipermodernas centradas en la virtualidad comunicacional y desde allí pasarle por encima, como una suerte de aplanadora global, a todas las experiencias keynesianas, socialistas, nacionalistas, desarrollistas del siglo XX.

Fue en ese período, en 1996, cuando a iniciativa de Pekín quedó constituido un discreto grupo integrado por cinco países eurasiáticos: Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Este "club de los cinco", como se lo llamó con cierta condescendencia parecía no tener

otra función razonable que lograr un espacio común de cooperación mutua y sobre todo de negociación con las potencias occidentales. La diplomacia estadounidense no prestó mayor atención al evento y los acontecimientos posteriores parecieron darle la razón a ese desinterés. Cuando algunos años después la OTAN lanzó su ofensiva en Kosovo los rusos se limitaron a mostrar su disgusto al igual que los chinos, que recibieron un golpe de misil a manera de reprimenda en su embajada de Belgrado. Por su parte los tres socios menores del grupo, se dedicaban a sobrevivir alentando inversiones occidentales y negociando implantaciones militares de los Estados Unidos en sus territorios. Pero China proseguía su expansión y en Rusia concluía la “era Yeltsin” y se instalaba en torno de Vladimir Putin un poder fuerte basado en los restos del aparato estatal ex soviético y en la naciente emergencia petrolera.

## **La estrategia del perfil bajo**

En Junio de 2001 el club eurasiático produjo un nuevo hecho que al igual que su *fundación* un lustro atrás apareció como una decisión a contracorriente de la evolución del mundo. La reunión de amigos decidió convertirse en una organización regional: la Organización de Cooperación de Shangai, de paso incorporó a un sexto miembro, Uzbekistán. En esos meses los gastos militares norteamericanos proseguían un ascenso vertiginoso iniciado a fines de los 1990 (Kosovo) presagiando futuras demostraciones de fuerza de la superpotencia donde los discursos con acento imperial subían de tono. Como sabemos poco tiempo después, el 11 de septiembre, se produjo un punto de inflexión en esa marcha ascendente que precisamente se abalanzó sobre Asia (primero Afganistán y dos años más tarde Irak). La constitución formal de la Organización para de Cooperación de Shangai no fue un acontecimiento destacado por los medios internacionales de comunicación, sus primeros pasos aparecieron en la superficie bajo apariencia modesta y poco innovadora, los objetivos iniciales hacían referencia a las habituales metas de “seguridad, desarrollo y cooperación” a las que agregaban la “lucha contra el terrorismo” con lo que al parecer se sumaban a la nueva moda internacional impuesta por Washington instalando un pequeño *centro antiterrorista* en Tashkent, capital de Uzbekistán. Tres años después

de su fundación el presupuesto anual total del organismo era de apenas 3,5 millones de dólares: 2,1 millones consagrados al secretariado (treinta personas) y 1,3 millones para al funcionamiento del centro antiterrorista. China y Rusia cubrían cada una un cuarto del gasto, el resto se repartía entre los otros cuatro socios menores. Pero por debajo de esa pequeña estructura se multiplicaban las relaciones políticas, comerciales...y militares.

Por una parte se reconstituían lazos entre Rusia y las ex repúblicas soviéticas de Asia central deteriorados durante los años 1990, pero también al interior del espacio centro-asiático donde en esa etapa de desintegración habían reaparecido viejas rivalidades étnicas. A las mismas se habían sumado duras disputas entre los déspotas nacionales que acaudillando sus aparatos se habían lanzado a un feroz *“sálvese-quien-pueda”* incentivado por dos fenómenos nuevos: la intrusión creciente de los Estados Unidos y la emergencia de la rebelión islámica.

Por otro lado se multiplicaron los negocios con China, megapolo económico regional en vertiginosa expansión sediento de recursos energéticos que países como Kazajistán disponen en abundancia y sobre todo Rusia. La que además mantiene con Pekin fuertes lazos en materia de equipamiento militar (Rusia es el segundo exportador global de armas y los chinos absorben actualmente el 70 % de dichas exportaciones). Chinos y rusos fueron convergiendo arrastrando al juego a otros países de la región. China contagió a Pakistán, donde financia su obra portuaria clave; el puerto de Gwadar situado a solo 74 kilómetros de Irán, en la desembocadura del Golfo Pérsico, por donde pasa hoy cerca del 40 % de tráfico petrolero mundial. El emprendimiento no solo otorga a Pakistán un papel decisivo en ese comercio y a China una decisiva boca de ingreso de recursos energéticos, además reconstituye toda la economía del espacio de influencia del puerto: el oeste pakistaní (Beluchistán), Afganistán y otros países centro-asiáticos que podrán a través de una red de rutas y vías férreas disponer de un puerto próximo. Por otra parte los chinos brindan apoyos significativos al desarrollo nuclear y misilístico de Pakistán.

India, que asistió como observadora a la última reunión de Shangai (a través de su ministro de petróleo y gas), está cada vez más atraída por el espacio en formación, no solo empujada por sus tradicionales

vínculos con Rusia, sino también por sus renovados y crecientes lazos con China y la posibilidad de desarrollar con éxito una estrategia de suministros energéticos seguros.

En fin Irán proyecta ingresar cuanto antes como miembro pleno de la organización, a lo largo del último lustro intensificó sus relaciones políticas y económicas con Rusia y China hasta conformar con ambas potencias una suerte de triángulo estratégico que le ha permitido contrarrestar las presiones occidentales.

Lo notable del caso es que ese gigantesco entramado económico, político y militar se ha podido desarrollar muy rápido y de manera discreta, alejado del despliegue mediático habitual en estos casos. Los primeros cinco años de desarrollo *informal* (1996-2001) pasaron casi desapercibidos y el segundo tramo (2001-2006) cobijado por una estructura institucional modesta solo empezó a inquietar a los Estados Unidos hacia el final del mismo cuando la red ya era lo suficientemente fuerte como para soportar con éxito presiones adversas. La diplomacia china, principal animadora del proceso de integración, marcó con su sello todo el operativo imponiendo el estilo del bajo perfil con trabajo intenso y poco ruido.

## **Raíces históricas**

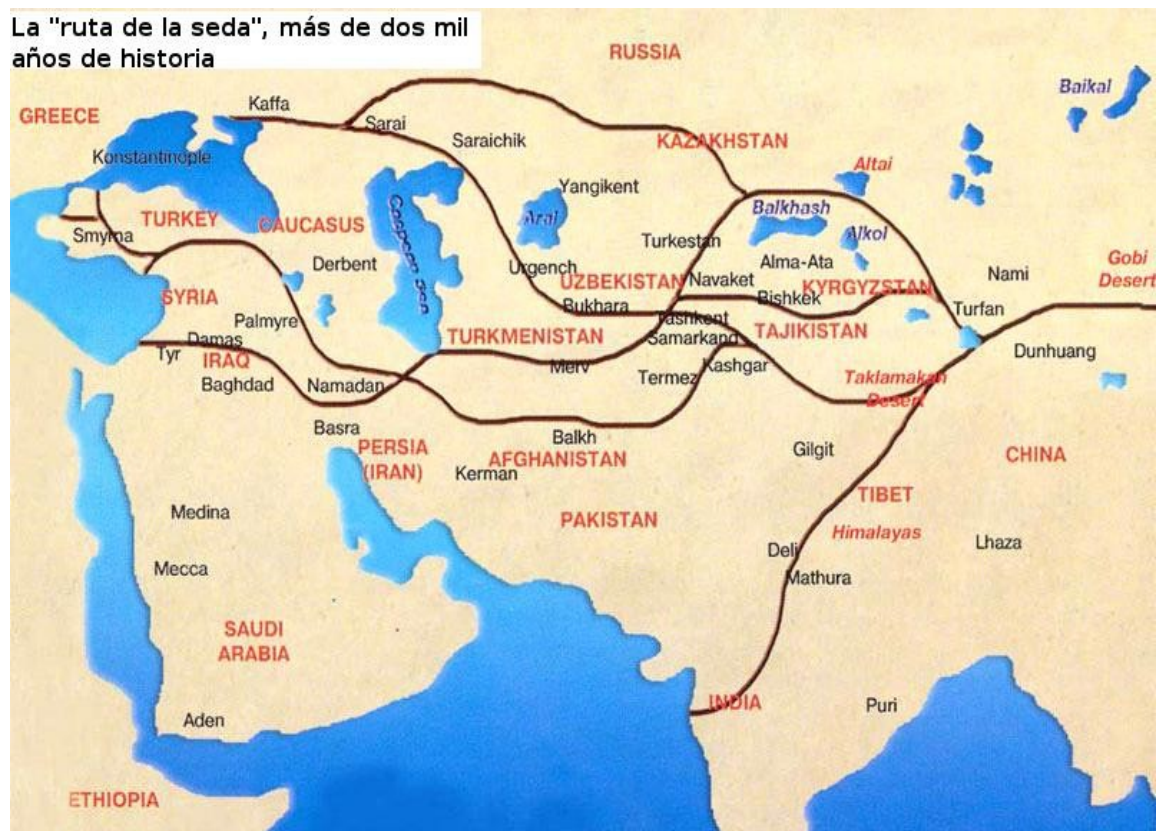
A comienzos de Julio de este año (dos semanas después del comienzo de la última reunión de Shangai) los medios de comunicación anunciaban la reapertura del puesto fronterizo de “*Nathu-La*” entre India y China en pleno Himalaya a cuatro mil metros de altura, cerrado desde 1962 tras el conflicto entre ambos países. Por ese puesto fronterizo pasaba a comienzos del siglo XX casi el 90 % del intercambio comercial entre India China. Pero ahora las viejas heridas se van cerrando rápidamente, en 2005 el comercio chino-indio creció en un 40 % respecto del año anterior. La ceremonia de reapertura tuvo rasgos solemnes, la agencia Reuters informaba que *“comerciantes, soldados, políticos y burócratas de los dos lados aguantaron un día gélido, lluvioso y nublado, a una impresionante altitud para conmemorar lo que los analistas consideraron un nuevo capítulo en las relaciones bilaterales. Los empresarios se alinearon en empapadas alfombras rojas, ondeando unas licencias de comercio que les permitirá cruzar el puesto fronterizo. Soldados de India y China*

*posaron para fotos y vídeos bajo coloridos arcos mientras los residentes locales, muchos de ellos vestidos con trajes tradicionales, compartían pan y dulces al son de la música. "Hoy es un día histórico" - dijo Pawan Chamling, ministro jefe del estado indio Sikkim - "un contacto que comenzó hace siglos entre dos civilizaciones se restablece hoy". El resurgimiento comercial logró relegar las viejas disputas políticas a un segundo plano, en un proceso de acercamiento mutuo que culmina con la reapertura de la Ruta de la Seda" (1)*

La ceremonia de *Nathu-La* tuvo en realidad un doble significado histórico, por una parte señaló la convergencia chino-india, las dos naciones más pobladas del planeta pero también potencias económicas emergentes enfrentadas desde hace medio siglo, azuzadas en el pasado alternativamente por soviéticos y norteamericanos pero que ahora inician un complejo proceso de integración con impactos futuros considerables a nivel mundial. Por otro lado *Nathu-La* ha sido durante milenios el eslabón clave que permitía la articulación de lo que en el siglo XIX el geólogo alemán Ferdinand von Richthofen popularizó en Occidente como "Die Siedenstrasse" (la Ruta de la Seda). En realidad una tupida red de caminos con una rama sur que penetraba en el subcontinente Indio y otra mucho más extendida que atravesaba Asia para desembocar en Estambul y desde allí prolongarse hasta el corazón de Europa (ver el gráfico "*La ruta de la seda, más de dos mil años de historia*"). La Roma imperial se comunicaba así con el imperio chino desde donde recibía las preciadas telas de seda. En su largo recorrido la red atravesaba el Valle de Fergana, en el corazón de Asia Central, su zona más fértil y más densamente poblada, conquistada en el siglo XIX por el Imperio Ruso y hoy repartida entre tres estados (Uzbekistan, Tadjikistan, y Kirghizstan) y teatro de una ola de rebeliones islamistas. En su marcha hacia el Oeste llegaba a ciudades como Kabul, Samarkanda, Tehran, Bagdad, Damasco, Alejandría para desembocar en el Mediterráneo oriental y enlazar con las rutas terrestres y marítimas de Europa central y occidental. Por esta red transitaban no solo mercaderes (algunos famosos como Marco Polo) sino guerreros como Alejandro Magno, Gengis Kan y sus sucesores, pero también chinos como el legendario general Zhang Qian enviando en el año 138 AC hacia Occidente para buscar alianzas en su guerra contra los Hunos. También fue escenario de grandes batallas, penetraciones religiosas

budistas, islámicas, cristianas. En torno de esa red de mas de 10 mil kilómetros de longitud se fue constituyendo a lo largo de más de dos milenios un complejo sistema de culturas interconectadas incluyendo extensas áreas civilizacionalmente integradas pero preservando una gran heterogeneidad. El mosaico de pueblos de Asia Central o la franja islámica que llega desde China e India hasta el Méditeráneo son ejemplos de ello.

La Organización de Cooperación de Shangai recoge ese pasado, así lo señalan sus dirigentes lo que otorga al emprendimiento alcances superiores al solo objetivo económico, instalándolo como espina dorsal de un ambicioso operativo de reconstitución ampliada del espacio civilizatorio más importante de la historia humana, casi nada.



## ¿Repliegue norteamericano?

El entusiasmo eurasiático coincide con lo que se insinúa como repliegue futuro de los Estados Unidos en la región. La cima de su ofensiva fue alcanzada hacia 2001-2003 cuando a la invasión de Afganistán le siguió la de Irak apuntando hacia Siria e Irán. Este despliegue visible, prolongación de la victoria en Kosovo, en el Mediterráneo oriental, se complementaba con las instalaciones de bases y misiones militares en Asia Central y en ex repúblicas soviéticas de la cuenca del Mar Caspio como Georgia. No se trataba solo del control de los recursos energéticos sino del dominio de Eurásia, lo que implicaba a más largo plazo la neutralización o fragmentación de Rusia y China. La maniobra maestra consistía en establecer una suerte de “*franja estratégica*” desde Pakistán hasta Yugoslavia incluyendo países ocupados con fuertes implantaciones militares norteamericanas (Afganistán, Irak y probablemente Siria e Irán), estados aliados (como Pakistán) y bases militares en varios países centroasiáticos y de la cuenca de Mar Caspio que quedarían así bajo control estadounidense (Uzbekistan, Georgia, Kirghizstan, etc.). Pero las ilusiones de los halcones de Washington se hundieron en el pantano irakí (y en los últimos meses también empiezan a degradarse en Afganistán), el despliegue militar hacia Irán debió ser postergado indefinidamente. Además los desajustes económicos de los Estados Unidos se fueron agravando (deficits fiscal y comercial, superdeudas pública y privada, burbuja inmobiliaria, etc.) y la guerra en lugar de ser una “*solución*” se ha convertido en un agujero negro que devora fondos y genera desprestigio y aislamiento político.

En consecuencia en los dos últimos años la presencia de los Estados Unidos en Eurásia y especialmente en su “*franja estratégica*” ha ido perdiendo fuerza. Coincidente con ello grandes y medianos estados de la zona han incrementado su poder impulsados por el alza del precio del petróleo como Rusia e Irán o prolongando sus dinámicas productivas como China e India. Ante ello los países menores de la región comenzaron a tomar distancia de la superpotencia al tiempo que multiplicaban los gestos amistosos hacia China y Rusia.

## Demostraciones de poder

En este nuevo contexto la época del perfil bajo está comenzando a quedar atrás, tres hechos significativos parecen demostrarlo.

Primero; la reciente realización de maniobras militares conjuntas de rusos y chinos en un clima de multiplicación acelerada de negocios comunes y acuerdos de todo tipo. Mientras tanto Rusia va ganando posiciones perdidas; Uzbekistan conducida con mano de hierro por Islam Karimov se va alejando de la tutela estadounidense y ahora recompone la vieja relación con la *madre Rusia* (y promueve inversiones chinas), en Bielorusia se ha afirmado el gobierno pro ruso de Alexander Lukashenko resistiendo las presiones occidentales que buscaban repetir allí la “*revolución naranja*” de Ucrania que por otra parte acaba de sufrir un duro revés político desplazada del gobierno efectivo por una alianza pro rusa.

Segundo; el 15 de Julio pasado, mientras se realizaba la reunión de la *Organización de Cooperación de Shangai*, Vladimir Putin anunció el apoyo financiero y técnico ruso para la construcción del gasoducto Irán-Pakistán-India. Proyecto iraní elaborado hace una década, que prevé un trayecto de 2700 kilómetros con un costo de unos 7 mil millones de dólares, la obra estará terminada en 2009. A partir de entonces la India y Pakistán podrán recibir anualmente 35 000 millones de metros cúbicos de gas y 70 000 millones en 2015, la empresa rusa Gazprom se ocupó del proyecto. De ese modo la India recibirá gas iraní barato lo que a los precios actuales le permitirá ahorrar unos 300 millones de dólares anuales. Pakistán, que será importador neto de gas hacia 2010 no solo recibirá gas para su consumo sino que también recibirá unos 600 millones de dólares por el tránsito del producto. La etapa siguiente (fue anunciado en Shangai) será la prolongación del gasoducto hasta la provincia china de Yunnan (2). Según Igor Tomberg, miembro de la Academia de Ciencias de la Federación Rusa, este apoyo a Irán es en realidad una jugada maestra de Rusia porque al orientar a los iraníes hacia el este le deja libre a Rusia el abastecimiento del rico mercado europeo (3). Pero ese reparto de mercados (Europa para Rusia y parte de Asia para Irán) podría ser pensado también como un hábil movimiento de los iraníes quienes mientras se aseguran demandas en rápida expansión (China e India) y anudan lazos con Pakistán (que todavía es un país amigo de



Washington) reducen su dependencia comercial respecto de Europa y en consecuencia la importancia de sus presiones políticas muchas veces en consonancia con la Casa Blanca (ver el gráfico “El reparto del mercado del gas entre Rusia e Irán”). Más allá de estas especulaciones lo cierto es que la alianza ruso-iraní representa cerca del 50 % de las reservas de gas del planeta lo que unido a su peso en el mercado petrolero pone en escena un poder económico formidable. Tampoco debemos olvidar que Irán decidió constituir una bolsa de petróleo en Tehran (que no funcionaría exclusivamente en dólares) rompiendo así con la hegemonía de las bolsas petroleras (en dólares) de Londres y Nueva York, poco después Putin anunció una medida convergente con la de su socio: la venta de petróleo ruso en rublos.

Tercero; el último encuentro de Shanghai, a mediados de Junio, rompió con el estilo del *bajo perfil* mantenido hasta ahora, la reunión estuvo dominada por los actos mediáticos, tal vez el más importante y provocativo de ellos fue el rol del presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad convertido en el “invitado estrella”; habló por la televisión china y multiplicó sus contactos con la prensa internacional. El cónclave de la Organización de Cooperación de Shanghai además de reunir a sus miembros permanentes contó con la participación de varios invitados; además de Irán, se hicieron presentes India, Mongolia, Pakistán... y Afganistán. Esta vez la diplomacia norteamericana reaccionó y lo hizo con el estilo propio de los halcones de Washington; Condoleza Rice tomó contacto telefónico con su par chino para manifestarle su desagrado ante la presencia del gobierno de Irán al que Washington considera “terrorista”, Rumsfeld hizo declaraciones públicas en el mismo sentido. Pero el golpe de furia estadounidense pegó en el vacío, después de todo ellos protestaban por la participación de Irán en una reunión a la que la Casa Blanca no había sido invitada.

Emerge así con bombos y platillos un acuerdo regional que representa un tercio del Producto Bruto Mundial, países líderes en la producción energética y enormes fuerzas militares (y nucleares). El “Diario del Pueblo” de Pekín señalaba al respecto que “la presencia de tantos dignatarios de Eurásia simboliza que casi la mitad de la población mundial se ha venido a unir bajo la bandera del *espíritu de Shanghai*”. (4). Rusia, Irán y los cuatro países centroasiáticos representan una oferta energética decisiva (los enormes recursos de petróleo y gas de

Irán y Rusia, los potenciales hidroeléctricos de Tayikistán y Kirguizistán, petroleros de Kazajistán, etc.). Distintos medios de comunicación rusos e iraníes han comenzado a hablar de la constitución de hecho de una “nueva OPEP de la energía” que conjugando sus fuentes de petróleo, gas e hidroelectricidad estarían, desde Eurásia, produciendo un cambio radical del panorama energético global.

### El reparto del mercado del gas entre Rusia e Irán



### ¿Superpotencia colectiva?

Numerosos expertos señalan que el último encuentro de Shangai constituye un paso decisivo en la constitución de una suerte de superpotencia colectiva eurasiática que comenzaría a disputarle (con altas probabilidades de éxito) el liderazgo global a los Estados Unidos. El mundo estaría pasando así de la breve era de la unipolaridad norteamericana a la de una nueva bipolaridad, el pronóstico de la superpotencia china se vería así ampliado a la dimensión de Eurásia. A mi entender estas evaluaciones trasladan mecánicamente al siglo

XXI la realidad del siglo XX: la vieja guerra fría sería remplazada por otra tal vez un poco mas caliente y embrollada.

Sin embargo un análisis más realista cubre con un pesado manto de dudas dicha prognosis. En primer lugar porque los Estados Unidos ya no son más una potencia emergente como lo fueron durante las primeras décadas del siglo pasado, hoy constituyen una nación todavía muy importante pero con claros indicios de declinación como lo era Inglaterra en aquella época. En segundo lugar porque la “Eurásia ascendente” está conformada por países con graves contradicciones y limitantes internas, fuertes antagonismos interestatales potenciales o presentes e importantes lazos económicos con Occidente, en especial con los Estados Unidos, que los podrían arrastrar hacia un futuro nada exitoso.

Rusia ha superado la caída de los años 1990 gracias al boom de los precios del petróleo, pero ese auge ha deformado por completo su sistema económico haciéndolo más elitista y dependiente de los vaivenes del mercado internacional. Grandes masas de población marginadas al derrumbarse la URSS no han mejorado su situación social lo que constituye un potencial de turbulencia en expansión. A ello se agregan los conflictos étnicos (como el de Chechenia) que lejos de solucionarse se han exacerbado.

China prosigue su expansión industrial pero lo hace en torno del eje exportador y sus principales clientes son los Estados Unidos y Japón, si estos se enfrían los chinos sufrirán las consecuencias. Los países de Eurásia no podrán compensar más que una parte menor de las pérdidas de ventas en esos mercados. Tal vez encuentre soluciones a sus problema de abastecimiento energético (el Club de Shangai contribuye a ello) pero no podrá evitar el alza de sus costos productivos derivados del inevitable ascenso de los precios internacionales del petróleo y del gas. Por otra parte la agudización de la concentración de ingresos, la corrupción y las disparidades entre regiones conforman focos de turbulencias futuras que no deben ser subestimadas. Además si bien China y Rusia son “socios” no por ello dejan de ser potenciales adversarios, los rusos interesados en hacer prevalecer su poderío a través de la oferta de gas y petróleo (y equipamiento militar) y los chinos buscando liberarse de la ruso-dependencia en esos rubros.

India está atravesada por duraderos conflictos internos (sociales, étnicos, regionales), no ha superado su viejo enfrentamiento con Pakistán y sigue dependiendo de mercados e inversiones occidentales. Pakistán y los países centroasiáticos enfrentan una creciente ola de rebeliones islámicas que seguramente crecerá en el futuro.

No es una superpotencia colectiva medianamente coherente lo que está emergiendo en Eurásia sino más bien la convergencia de autonomías y las búsquedas de alternativas comunes favorecidas por el comienzo de la decadencia de la presencia norteamericana. Y también por el temor, en numerosos casos, ante la rebelión islamista.

---

(1) Historic India-China link opens, Reuters, 6 July 2006.

(2) P. Escobar, "The Roving Eye. Russia and Iran lead the new energy game", Asia Times, Jul. 14 2006.

(3) Igor Tomberg, "Coup de théâtre à la veille du G8. La Russie et l'Iran jettent les bases d'une nouvelle donne énergétique mondiale", Réseau Voltaire, <http://www.voltairenet.org>.

(4) "Diario del Pueblo", Pekin, 15-06-06.